

bieron la orden de castigar á Oleg por su traicion y de asolar los territorios de Rjasan, en los cuales sucumbió ante la venganza del gran duque todo cuanto habian dejado en pié los tártaros.

Dmitri, al ver devastada su capital, exclamó: «Nuestros padres no vencieron á los tártaros, pero fueron menos desdichados que nosotros.» Desde la toma de Moscou por Tochta cambió de política, adoptando el sistema de sumision que habian seguido los primeros príncipes de Moscou y cuidando solamente de conservar en el territorio ruso el poderío de su gran ducado. Ya en la primavera de 1383 encontramos á Wassili, hijo de Dmitri, acompañado de los mas ilustres boyardos, en la Horda, donde el gran príncipe de Twer procuraba en tanto obtener, con el favor del khan, la supremacía en Rusia. La mision que aquellos llevaban era suplicar á Tochtamisch que confirmara á Dmitri en su dignidad de gran duque. El khan se condujo hábilmente conservando en rehenes al hijo de Miguel de Twer y á Wassili Dmitriyewitz: á Miguel le concedió la gracia de que pudiera conservar su residencia de Twer, y en cuanto á Dmitri consideró prudente enviarle, en el otoño de aquel año, por conducto de un embajador especial, el jarlyk de confirmacion. «Conozco á mis Ulises, — habia dicho el khan á Miguel de Twer, — y todos los príncipes rusos me sirven desde antiguo. En cuanto al agravio que me ha inferido mi ulusnik, Dmitri de Moscou, he aterrorizado bastante á este príncipe para que me sirva lealmente...» Estas palabras de Tochta caracterizan la política por él seguida en Rusia: su propósito era no introducir modificacion alguna en las relaciones interiores de este país, y en su interés estaba, por el contrario, mantener el antiguo orden de cosas. Pero era preciso que volviera á fluir como antes el manantial de oro que durante los últimos tiempos se habia secado, y á esto únicamente habia tendido la expedicion dirigida contra Moscou. El khan habia conseguido infundir miedo y de él se aprovechaba para restablecer la antigua opresion tributaria. Fijó el rescate de Wassili en la inaudita suma de 8,000 rublos. Los baskakes volvieron como antes á cometer exacciones en el país con motivo de los impuestos: era, pues, indudable que quedaba restablecido el yugo tártaro.

De igual manera hizo Dmitri reconocer en Rusia la supremacía de Moscou: en este sentido comenzó en la esfera religiosa mandando que volviera á su capital el metropolitano Cipriano, que desde su fuga residia en Twer, y destituyéndole de su cargo al saber que se negaba á obedecer su mandato. No sabemos que esta medida, contraria á todas las disposiciones canónicas, encontrara la menor resistencia. Pimen, llamado de su destierro por el gran duque, ocupó tranquilamente la sede metropolitana de Moscou, siendo reconocido por toda la Rusia. En este punto nos encontramos con un antagonismo tan fundamental en la Edad media entre el Oriente y el Occidente que este hecho, con tanta frecuencia omitido, merece especial atencion. La Rusia de la Edad media no conoció la jerarquía tal como la vemos en Occidente, con dilatados ideales políticos, ni el Estado religioso tal como allí lo encontramos. Cuando surgian conflictos entre el Estado y la Iglesia, tenian un carácter personal; nunca se derivaban de principios y siempre eran resueltos en perjuicio de los dignatarios eclesiásticos. Así sucedió en aquella ocasion: Cipriano, convencido de su impotencia, regresó á Kieff, y Pimen fué desde entonces servidor sumiso del gran duque.

Desde algunos años antes habianse restablecido las relaciones cordiales con Twer y Rjasan; y en cuanto á los boyardos de Moscou, el gran duque les habia refrenado severamente, habiendo mandado dar muerte en la capital á uno de ellos, llamado Ivan Weljaminoff, caso hasta entonces nunca visto.

De mayor importancia todavia fué la energía con que Dmitri hizo pesar su dominio sobre Nowgorod con motivo de los horrores cometidos por cuadrillas de bandidos nowgorodes. La juventud de aquella ciudad habia considerado las comarcas del Este como un territorio que ofrecia libre espacio á la manifestacion de sus aficiones guerreras y abria ancho campo á su afán de botín y de aventuras. Aquellos jóvenes se habian criado en cierto modo para el robo por efecto del desordenado sistema con que Nowgorod procedia á la percepcion de los impuestos en los territorios tributarios. Lo que impunemente se hacia dentro de los límites de las comarcas dependientes de la ciudad, se convertia en delito en cuanto se traspasaran las fronteras. Estas correrías ocurrieron en 1360, 1363 y 1366 y las llevaron á cabo los hijos de personas respetabilísimas á las órdenes de vaivodas, cuyos nombres la tradicion no ha transmitido. Todas ellas tenian el mismo carácter: cuando se llegaba al Volga se dirigian los expedicionarios rio abajo y remontaban los afluentes, robando á cuantos comerciantes y destruyendo cuantos pueblos encontraban á su paso: la Bulgaria fué uno de los países mas castigados. El botín de hombres que en tales ocasiones solia hacerse tenia abierto su mercado en Asia. Esto hacia que se formularan reclamaciones contra Nowgorod, la cual rehuía toda responsabilidad por los actos de los ladrones. Dmitri supo hacerse justicia mandando prender á una multitud de ilustres ciudadanos nowgorodes y sacando provecho de las negociaciones que con este motivo se entablaron. Las correrías, sin embargo, no cesaron, ocurriendo nuevas invasiones en 1369, 71, 74 y 75, de las cuales la última iba especialmente dirigida contra el gran duque. Los bandoleros, en número de 1,500 y mandados por un tal Procopio, se presentaron con 70 embarcaciones delante de Kostroma. El gobernador del gran duque les salió al encuentro con 5,000 soldados, pero sufrió una derrota y la ciudad cayó en poder de aquellos aventureros, los cuales permanecieron en ella una semana, regresando despues á Nishni Nowgorod cargados de rico botín y con un gran número de prisioneros. Esta última ciudad fué tambien incendiada por los nowgorodes, que despues de haberla saqueado se retiraron tranquilamente. Los expedicionarios bajaron luego por el Volga hasta Kama, donde permanecieron segun parece por algun tiempo inactivos. Pronto, sin embargo, volvemos á encontrarles siguiendo la corriente del rio. Al llegar á Bulgaria vendieron los prisioneros cristianos que consigo llevaban, mujeres casadas y doncellas, á los infieles y prosiguieron su camino por Sarai hasta Astrakan, donde encontraron, por fin, la merecida recompensa. El príncipe tártaro que allí gobernaba se apoderó astutamente de ellos y los hizo matar á todos (1). Dmitri entretanto no se habia encontrado en situacion de arreglar cuentas sobre el particular con Nowgorod. Pero despues que se hubo opuesto resistencia al boyardo que en 1385 habia enviado á Nowgorod para percibir el tributo, púsose, al año siguiente, al frente de un numeroso ejército y se dirigió contra la ciudad rebelde, rechazando las dos primeras embajadas que se le enviaron cargadas de presentes y con proposiciones de paz. Los consternados habitantes de Nowgorod incendiaron los arrabales y todos los edificios que se encontraban fuera de las murallas, entre ellos veinticuatro conventos, y se aprestaron para la defensa. El gran duque procedia como si se tratara de un país enemigo: sus guerreros robaban y saqueaban y los prisioneros eran conducidos á Moscou. Esto aumentaba la consternacion. Entonces se envió una tercera embajada á Dmitri,

(1) Colmóles de obsequios y de manjares: ellos se embriagaron, y cuando yacian por el suelo amodorrados, fuéle fácil al de Astrakan acabar con todos. Véase Perejatkowitz: *Los territorios del Volga en el siglo xv*, Moscou, 1877 (en ruso).

que esta vez se dejó convencer, firmando la paz con Nowgorod y retirándose con su ejército mediante el pago de 8,000 rublos, de los cuales 6,000 fueron entregados en el acto. Dmitri toleró las relaciones de Nowgorod con Lituania, que por otra parte no eran peligrosas, pues las parcialidades que en aquella ciudad existian, hasta el punto de estar en lucha entre sí los diferentes barrios de Nowgorod, impedian que se formara un gobierno estable, además de que la Lituania, á consecuencia de desórdenes cuya descripcion corresponde á la historia de Polonia, no podia intervenir constantemente en los asuntos de Rusia.

Inesperadamente enfermó el gran duque en 1389, falleciendo á los pocos dias de caer enfermo: dejaba seis hijos, de los cuales el primogénito, Wassili, que hacia dos años habia regresado del cautiverio entre los tártaros, fué nombrado por el padre sucesor, incluso en el trono de gran duque.

Dmitri, al morir, contaba 39 años: durante los últimos de su vida habia abrigado la esperanza de sacudir el odiado yugo de los tártaros. Habia conseguido que su primo Wladimiro renunciara en documento solemne á la sucesion de Moscou y Wladimir y reconociera á Wassili como jefe de la familia. Los demás hijos, á excepcion del penúltimo, que falleció poco despues de su padre, recibieron una parte de la herencia paterna con la condicion de estar todos sometidos á su hermano mayor.

En el testamento de Dmitri se encuentran estas notables palabras: «¡Quiera Dios cambiar por completo la Horda, y que mi hijo no tenga que pagarle otro tributo! Cada cual entonces conservará para sí el tributo que por su parte retenga.» La esperanza que alentaba de sacudir el yugo extranjero no constituye la parte mas esencial de su última voluntad. El desenvolvimiento histórico de Rusia permitia tener esa esperanza, pero la Rusia debia verse nuevamente envuelta en las tinieblas de la esclavitud. Bajo el punto de vista práctico era altamente importante que Moscou siguiera recaudando el tributo tártaro, aun cuando no fuera necesario pagárselo al khan, y que, segun el sistema tributario introducido por los tártaros, el gran duque de Moscou tuviera á su disposicion grandes sumas de dinero. El pueblo estaba acostumbrado á este impuesto y toleraba sin protestar la tasa regular del tributo. Su producto habia contribuido en no pequeña parte á poner á toda la Rusia bajo la soberanía de Moscou.

CAPÍTULO XXVI

WASSILI I DMITRIYEWITZ (1389-1425)

Así como estudiando la persona de Dmitri vemos en ella algunos rasgos que nos recuerdan á los príncipes del Sur de Rusia, en su heredero, el príncipe Wassili Dmitriyewitz, reaparece el tipo marcado de los príncipes moscovitas. Aquel joven de diez y siete años se mostró, desde sus primeros actos de gobierno, un frio calculista que, con toda la sabiduría de un anciano, sabia sacar partido de las locuras y de las faltas de los demás. Las primeras disposiciones gubernativas de Wassili se atribuyeron á la influencia de los boyardos que su padre le habia dejado como consejeros, y efectivamente hay en esto algo de verdad. Pero la direccion que tomó esta influencia se avenia perfectamente con las cualidades características del joven príncipe, el cual, cuando obró espontáneamente, siguió las mismas tendencias que á aquella distinguian. Lo único nuevo que vemos es un rasgo de crueldad que llegó á ser característica en los príncipes de la casa moscovita hasta al extremo en que la encontramos en Ivan el Terrible.

Los primeros actos de gobierno de Wassili demuestran la

desconfianza con que miraba á sus mas próximos allegados: su valiente tío, Wladimiro Andreyewitz, que se habia portado mejor que nadie en la batalla del Don y que era el único que podia gloriarse de haber vencido á Tochta, vió cercenados sus derechos, á pesar de haber observado estrictamente el tratado firmado con Dmitri y de haber reconocido sin vacilar al joven gran duque. Disgustado se retiró á los territorios de Nowgorod, pasando primero á Serpujoff y despues á Torschok, en donde le dispensaron cariñosa acogida. En 1389 él y el gran duque vinieron á un arreglo que marcaba detalladamente las condiciones recíprocas y que revelaba desde la primera hasta la última línea la mútua desconfianza. Entre otros contenia el siguiente pacto: «Si yo, — decia el gran duque á su tío, — residido en Moscou, te enviaré fuera de la ciudad y tendrás que dejarme á tu esposa, hijos y boyardos; pero si te permito vivir en la ciudad y me marchó te dejaré mi madre, mis hermanos menores y mis boyardos.» Este tratado, no desfavorable á Wladimiro, consignaba al final que el gran duque no creía poder prescindir de su tío, y en efecto éste le prestó grandes servicios hasta que falleció en 1410. Entre uno y otro, sin embargo, no existieron nunca buenas relaciones, y probablemente lo que indujo á Wassili á ceder fué el temor de que Wladimiro pudiera fijarse definitivamente en Nowgorod, ciudad que no le inspiraba mucha confianza. Al propio tiempo firmóse un tratado con esta ciudad, que recibió como gobernador á uno de los boyardos del gran duque, pues desde los tiempos de Kalita no era costumbre confiar tal cargo á un príncipe.

El joven gran duque habia contraído lazos de familia con Witowt de Lituania, casándose con una hija de éste, á consecuencia de un compromiso anteriormente contraído. Uno y otro habian creído encontrar en este enlace un apoyo contra Yagailo, que desde su conversion al cristianismo se habia mostrado cada vez mas ambicioso y mas ganoso de extender sus dominios. Si el gran duque Wassili no pudo obtener los frutos que esperaba se debió á las circunstancias, no á un error de cálculo ni á negligencia por su parte. En cambio, tuvo gran suerte en sus negociaciones con la Horda; gracias á las riquezas de que disponia, «el khan le concedió mas honores de los que habia dispensado á los anteriores príncipes (1).» Pero de mayor importancia que todas estas distinciones fué la cesion que Tochta hizo al gran duque del territorio de Nishni-Nowgorod, que poco antes habia concedido al príncipe Boris de Gorodez por ser el que mas derechos á él tenia. Mas adelante le hizo tambien donacion de las ciudades de Gorodez, Meschtschera y Torusa. El gran duque no vaciló en legalizar esa violacion de todo derecho aceptando la donacion del khan. Esto, jurídicamente considerado, era un robo que hacia al príncipe Boris Constantino-witz, tanto mas, cuanto que sobre Torusa no podia legítimamente formular pretension alguna por estar situada en territorio de Chernigoff, que nunca habia pasado á manos de los descendientes de Monomaco. La generosidad que con Wassili mostró Tochta parece fundada en la circunstancia de estar el khan de la Horda de Oro en guerra con su bienhechor Timur y de tener la esperanza de conquistar una parte del imperio de éste; por lo cual creía necesario dejar en Rusia un príncipe de confianza como vasallo superior, y Wassili, el mas poderoso, era el único que presentaba garantías de que no se turbaria el orden de cosas establecido. Antes de que Tochta partiese de las fronteras europeas para salir al encuentro de su enemigo de Asia, Wassili regresó á Rusia, consiguiendo fácilmente, por la traicion de un boyardo, en-

(1) La segunda crónica de Sofia ad 6901 (1393), edicion de la Comision arqueográfica, tomo VI, San Petersburgo, 1853.

señorearse de Nishni, donde puso un gobernador, de suerte que cuando despues el hijo del destronado príncipe auxiliado por los tártaros de Kasan logró penetrar en dicha ciudad y saquearla, los perjuicios que causó al gran duque de Moscou fueron transitorios. Wassili hizo una expedición á los territorios de Kasan, destruyendo esta ciudad (1) y otras de menor importancia y restableciendo la preponderancia rusa en el Volga. La posesion de Nishni aseguraba al gran duque el monopolio del comercio del Volga, y si conseguia apoderarse de la misma manera de la Gran Nowgorod, se encontraría también dueño del comercio exterior de Rusia con el Occidente, con lo cual se aumentaría de un modo extraordinario su importancia. Tal era el objeto que se había propuesto Wassili; pero la hora de Nowgorod no había sonado todavía, no obstante lo cual consiguió unir fuertemente á su dominio dicha ciudad y hacer reconocer por completo su soberanía. Las armas espirituales contribuyeron también en aquella ocasión á aumentar el poderío de Moscou. El metropolitano Cipriano, á principios de 1391, se dirigió á Nowgorod, donde fué acogido con grandes obsequios (2). Por espacio de dos semanas comió con el arzobispo Ivan y despues de haber recibido ricos presentes pidió á los ciudadanos que se sometieran á su jurisdiccion. «El possadnik Timofei, el tiszatzi Mikita Tedorowitz y todos los nowgorodes contestaron, sin embargo: «Señor, por razones de jurisdiccion hemos besado la cruz y convenido recíprocamente un tratado diciendo que no queremos apelar para ante el metropolitano.» Y el metropolitano dijo: «Habeis cometido un grande pecado, pero dadme el documento, pues quiero romper el sello y tomaré de vosotros el beso de la cruz: dadme la jurisdiccion, como hasta ahora la han tenido los demás metropolitanos.» Los de Nowgorod no hicieron caso de estas palabras, y entonces Cipriano salió de la ciudad indignado contra el arzobispo y contra todo Nowgorod. La cólera del metropolitano sirvió de pretexto al gran duque para formular pretensiones sobre la ciudad, exigiendo no solo las costas procesales para el metropolitano sino también para sí mismo otros dos nuevos impuestos, que los nowgorodes se resistieron á pagarles. Era, pues, inevitable un rompimiento. Wassili, despues de haberse puesto de acuerdo con Witowt de Lituania, envió contra Torschok á su tío Wladimiro Andreyewitz y á su hermano Yuri al frente de un ejército. Torschok, Wolokolamsk y Wologda fueron tomadas y saqueado el territorio nowgorode, retirándose despues de esto las tropas, no sin haber antes dejado en las ciudades gobernadores moscovitas. Apenas alejado el ejército estalló en Nowgorod una revolucion, víctima de la cual pereció Maksim, celoso partidario de Wassili. La venganza que tomó el gran duque fué terrible: una division de su ejército se apoderó de la ciudad: setenta individuos sobre los cuales recaían sospechas de haber tomado parte en el asesinato de Maksim fueron conducidos á Moscou, donde se les mató con todo el refinamiento de los tártaros. La fantasía del gran duque, envenenada por las crueldades que cometían los tártaros, comenzó á habituar al pueblo ruso á ejemplos análogos. Por lo demás, los nowgorodes causaron grandes perjuicios á Moscou, llevando sus correrías hasta muy adentro de los territorios del gran duque; pero ya podia preverse que Nowgorod habria de sucumbir, pues su comercio no podia soportar por mucho tiempo las trabas que eran consecuencia necesaria de la guerra. Ya en 1392 se sometieron en algunos puntos á la voluntad de Wassili, pero en 1397 rompieron nuevamente las hostilidades. El gran duque había exigido que Nowgorod rompiera el tratado de paz recien-

(1) Ulu Mahmet la reedificó. Véase Peretjatkowicz, obra citada, 98.
(2) Véanse las crónicas nowgorodes, I y IV ad 6899. La IV contiene la relacion mas detallada.

temente firmado con las ciudades anseáticas (3), y habiéndose negado á ello, se apoderó de todos los territorios del Dwina; pero despues de una encarnizada lucha, sostenida con fortuna por Nowgorod, firmó Wassili la paz sobre la base del *statu quo ante bellum*. A pesar de esto, no había desistido de sus planes. El arzobispo Juan hubo de pagar con tres años de cárcel en Moscou su resistencia contra el metropolitano y contra el gran duque, y éste repitió con frecuencia sus tentativas para apoderarse de los territorios del Dwina. Dada la tenacidad con que los príncipes de Moscou persistían en su política, podia preverse la definitiva ruina de Nowgorod. Wassili había conseguido poner un gobernador moscovita en Pskoff, «la hermana menor de Nowgorod,» como se llamaba aquella ciudad desde el tratado de Bolotoff (1348), que le aseguraba su independencia de la segunda; y despues de 1399 la independencia de Pskoff fué efectiva respecto de Nowgorod, llegando así el dominio de Moscou hasta la extrema frontera del territorio eslavo. Al llegar allí se encontró Wassili con Livonia, que había estado en continua alternativa de paz y de guerra con Pskoff y Nowgorod, y que desde el momento en que se veía en contacto con los territorios directamente sometidos al gran duque, debía considerar su situacion en extremo peligrosa. Las relaciones con Lituania, que en un principio parecían ser cordiales, no conservaron por mucho tiempo este carácter, pues el suegro y el yerno procuraban con igual codicia explotar en provecho propio las ventajas de la paz. Witowt se había apoderado de Smolensko por traicion y sorpresa en 1395, sin que opusiera á ello obstáculo alguno Wassili, el cual veía tranquilo cómo la influencia lituana comenzaba á dejarse sentir en Rjasan. Pero cuando Witowt intentó apoderarse de Nowgorod y de Pskoff, que Moscou consideraba como botin propio, rompieronse abiertamente las hostilidades. Ambos contendientes pusieron en movimiento sus ejércitos: por tres veces pareció inminente un choque sangriento, pero siempre se entró en negociaciones y se convinieron armisticios, hasta que en 1408 firmóse, junto al Ugra, una paz definitiva, gracias á la cual Witowt no volvió á molestar á las ciudades de Nowgorod y Pskoff y permaneció en tranquila posesion de Smolensko.

Terminadas las hostilidades en el interior, tenia Moscou ancho campo para intrigar é intervenir en los asuntos de Lituania desde que este Estado, despues de su anexion á Polonia, había adoptado el cristianismo en la forma latina de Occidente. Las comarcas unidas á Lituania que habían formado parte del antiguo imperio ruso siguieron adictas á la confesion griega, siendo de notar que miraban á sus soberanos católicos, y por tanto cristianos, con mas desconfianza que antes, cuando todavía eran paganos. El mismo antagonismo religioso había hecho imposible toda ulterior accion comun de Lituania, Nowgorod y Pskoff. Por otro lado, los muchos y descontentos elementos de la confesion griega tenían su natural apoyo en el ortodoxo gran duque de Moscou, y por esto vemos que muchos magnates lituanos se dirigieron á esta capital, donde Wassili les dispensó cordialísima acogida. Esto se vió principalmente cuando fueron á Moscou Swidrigailo, hermano de Yagailo, el obispo de Chernigoff, seis príncipes del Sur de Rusia y gran número de boyardos á quienes se asignaron las ciudades de Wladimir, Pereyaslawl, Yuryewo-Polski, Wolokolamsk y la mitad de Kolonna, con gran descontento de los antiguos boyardos, que no comprendían las ventajas de esa trastornadora política del gran duque. Pretendíase encontrar su explicacion en supuestas intrigas de Yedigei, cuya influencia, como en otro tiempo la de Mamai, era decisiva en la Horda.

(3) Véase el facsímil de ese documento.

El gobierno de Wassili Dmitriyewitz, por lo que á su situacion respecto de la Horda se refiere, constituye una continua alternativa de relaciones amistosas y hostiles y una serie de esfuerzos hechos por el gran duque para desligarse de la influencia práctica del khan, cuya supremacía había reconocido en teoría. Con el favor de Tochta, habíase apoderado de Nishni-Nowgorod; sin embargo, hizo todo lo posible para no

tener que intervenir en las luchas entre la Horda y Tamerlan. Cuando Tochta hubo sufrido en Terek una derrota decisiva (15 de abril de 1395) y las hordas de Timur penetraron por el Ural en las estepas del Volga y del Don, Wassili tuvo que intervenir en la lucha, para lo cual tomó sus posiciones en el Oka, preparándose Moscou para los horrores de un sitio. El resultado de la lucha no podia ser dudoso: Mos-



La milagrosa imagen de la Madre de Dios de Wladimir
Conservada en Moscou en la iglesia de la Asuncion de María, en el Kremlin

cou no podia contar con que el éxito coronara la resistencia que iba á oponer al poderoso vencedor, ante el cual habíase inclinado el Asia entera: Timur se había apoderado ya de Yelecz, había saqueado los territorios del Dnieper y del Don y emprendido la marcha contra la capital moscovita cuando, en 26 de agosto, de repente mandó la retirada hácia el Asia. La piadosa fe de los contemporáneos atribuyó la salvacion de Rusia á la Virgen María, cuya milagrosa imagen el gran duque había mandado trasladar de Wladimir á Moscou. Cuán grande fué la impresion que produjo la invasion de Tamerlan nos lo demuestra el hecho de que todas las cróni-

cas rusas contienen relaciones, en parte muy detalladas, que se derivan de dos inscripciones contemporáneas. Vale la pena de que nos detengamos en el retrato que hacen de aquel conquistador universal. «Todos los dias, — dice la crónica de Woskresen (1), — llegaban muchos mensajeros dando cuenta de las amenazas del cojo Temir-Aksak (2), diciendo los preparativos que hacia para devastar la Rusia, refiriendo cómo se jactaba de que atacaria á Moscou y de que se apoderaria

(1) Obra citada, pág. 65.

(2) Traducción turca del persa *leng*, lisiado, cojo.

de la ciudad, haría prisioneros á sus habitantes y destruiría los lugares sagrados. Añadían que quería acabar con la religión cristiana... y que el tal Temir-Aksak era un hombre despiadado, nada bondadoso, martirizador y opresor cruel. Promovió una persecución de cristianos, como en otro tiempo habían hecho los primeros emperadores infieles Diocleciano, Maximiano, Decio y Licinio y los demás perseguidores. De la misma manera quería este Temir-Aksak llevar á cabo una gran persecución de cristianos.» En cuanto á su retirada, la misma crónica añade: «Y á la misma hora en que llegaba á Moscou la imagen de la Virgen, regresaba aquel infiel en precipitada fuga á la Horda, maldecido por la cólera de Dios.» Aquella traslación de la milagrosa imagen de María pertenecía á la misma esfera del sistema político que había hecho trasladar la sede metropolitana á Moscou. En efecto, con la traslación del santuario nacional mas venerado á la residencia del gran duque se aumentaba considerablemente la importancia de este príncipe. Con lágrimas en los ojos sacrificaron los de Wladimir su irremplazable tesoro, que desde los tiempos de Bogolyubski había constituido el bien mas preciado de aquellos habitantes. ¡De Kieff á Wladimir y de allí á Moscou! Parecía como si aquella imagen hubiera de seguir la suerte del Estado.

La expedición de Tamerlan dejó impresadas sus huellas en Rusia. Las comarcas del Dnieper y del Don fueron horriblemente devastadas, lo propio que los territorios inmediatos á Moscou y los alrededores de Nishni-Nowgorod. El vencedor al emprender la retirada se llevó consigo un botín cuantioso, compuesto de personas, oro, plata, pieles y un gran número de pollinos (1). Sarai y Astrakan fueron destruidas, quedando notablemente perjudicado el comercio del Volga. Hasta la parte del Sudoeste de Rusia que se encontraba sometida á Lituania padeció bastante y la misma Polonia se vio amenazada. En Lituania, sin embargo, Witowt había evitado mayores perjuicios, y al comenzar la retirada persiguió á los tártaros hasta el Volga causándoles grandes pérdidas: Witowt había procedido así en defensa de Tochta, que se había refugiado en sus dominios. Poco despues de la retirada de Timur fué destronado el khan que éste había instituido, y su sucesor Kotlugh-Timur exigió la entrega de Tochta. Entonces se rompieron las hostilidades entre Lituania y la Horda, y Witowt sufrió en 5 de agosto de 1399, junto al Worskla, una tremenda derrota, que tuvo por consecuencia la devastación del Sur de Rusia llevada á cabo por los tártaros, pero que no dió á éstos la posesión de la parte de este país aliada de Lituania. Tochta fué asesinado en 1406 y Kotlugh Timur falleció poco despues de la batalla del Worskla. Entonces al frente de la Horda y ocupando una posición parecida á la de los mayordomos francos encontramos á Edegu ó Yedigei, como le llaman las crónicas rusas, hombre cuyo nombre tiene mucha mas importancia que los de los khanes por él gobernados y que variaban á cada momento. Wassili Dmitriyewitz se aprovechó del desorden que reinaba en la Horda para emanciparse de su influencia: no había pedido á los nuevos soberanos la confirmación en su gran ducado, ni les había pagado tributos, pero había sabido mantenerse en buenas relaciones con ellos. De la falta de pago del tributo se excusó pretextando su escasez de recursos, por mas que la Horda sabía que él lo percibía regularmente guardándolo despues en sus arcas. No se quería llegar á un rompimiento con él, y por esto encontramos grupos de tártaros en el ejército con que combatió á Witoldo. Edegu resolvió finalmente atemorizar al gran duque organizando una expedición como la que en 1382 había llevado á

(1) Véase Hammer, obra citada, pág. 362.

cabo Tochta, y, en efecto, logró sorprender á Wassili, que solo en los últimos momentos había sospechado algo, antes de que pudiese reunir sus tropas. Imitando Wassili la conducta seguida por su padre, huyó á Kostroma cuando durante el verano de 1408 penetró en Rusia Edegu, cuyo ejército llegó en 1.º de diciembre delante de Moscou. Segun las crónicas rusas, que concuerdan todas en este punto, Rusia sufrió incalculables perjuicios. Aun cuando Moscou pudo sostenerse, y resistir un sitio de tres semanas, los arrabales fueron entregados á las llamas y destruidas las ciudades que alrededor y cerca de la capital se habían levantado: tal fué la suerte de Pereyaslawl, Rostoff, Dmitroff, Serpujoff, Nishni-Nowgorod, Gorodez y otras. En seguimiento del gran duque envió Edegu á sus dos hijos con un ejército de 34,000 hombres. No sabemos que se organizara la resistencia, pero un feliz accidente salvó á Moscou y al gran duque: el khan de Sarai veíase amenazado por un rival y para su defensa envió á llamar á Edegu, el cual, antes de emprender la retirada, obtuvo todavía por ella 3,000 rublos de los consternados moscovitas.

La tempestad había pasado, pero Rusia había sufrido sensibles pérdidas en hombres y en bienes.

Wassili regresó á su capital y desde entonces pocas noticias tenemos de las relaciones que mantuvo con la Horda. En 1412 se presentó en persona en Sarai cuando vió que le amenazaba el peligro de que le arrebataran á Nishni-Nowgorod y se la devolvieran á su legítimo soberano. Por el único medio eficaz, por el soborno, consiguió conservar esta ciudad, que ya había sido cedida. Las crónicas refieren algunas correrías accidentales y hablan de una derrota que sufrió en 1424 en el territorio de Rjasan el khan Kibat ó Kuidadat. El anciano Edegu gobernaba entonces como soberano independiente en la orilla del mar Negro y sostuvo en 1431 una lucha contra un hijo de Tochta.

Las relaciones que mediaron entre los tártaros no pueden fijarse con toda seguridad: mientras reinó el desorden en la Horda pudo Rusia rehuir el pago del tributo, pero en cuanto las riendas de aquel gobierno estuvieron en una mano enérgica, el peligro se hizo inminente. Wassili no vió, es cierto, al peligroso amigo en Moscou, pero no era cosa imposible que se repitieran los sucesos de 1408 y Rusia se encontraba sobrado débil para llevar á cabo un movimiento agresivo contra la Horda. Podemos prescindir de los últimos años de la vida del gran duque Wassili porque no ocurrió durante ellos acontecimiento alguno de importancia. El día 27 de febrero del año 1425 falleció Wassili, despues de un reinado de 36 años. Las crónicas rusas tratan muy brevemente de su muerte: la desdicha, la peste y el hambre imprimieron un sello de tristeza á los últimos años de su gobierno. Este gran duque, hombre severo y arbitrario, frio calculista en asuntos políticos, apenas fué comprendido por su pueblo y no consiguió hacerse amar de sus súbditos. Sin embargo, supo robustecer la supremacía de Moscou, no apartándose un ápice de la línea de conducta que le había trazado su antecesor Kalita.

Su muerte fué hartamente prematura y su hijo, menor de edad, atravesó una situación crítica en el exterior y en el interior que trajo sobre él y sobre la Rusia entera males sin cuento y puso temporalmente en peligro la supremacía de Moscou.

CAPITULO XXVII

WASSILI II WASSILYEWITZ EL CIEGO (1425-1462)

Los treinta y siete años de reinado del gran duque Wassili II, que á la muerte de su padre solo contaba 10 años, ofrecen un cuadro desconsolador. Sin haber heredado la fuerza

de voluntad de su familia y la tenacidad que era característica en los príncipes moscovitas, vemos en él todas las malas cualidades de éstos, la mala fe y la crueldad unidas á una versatilidad que conmovió todos los fundamentos sólidos del Estado.

Era natural que en los primeros años aquel niño no gobernara por sí y ante sí; por lo mismo en el testamento de su padre se le habían designado como consejeros Witowt y tres de sus tíos, entre los cuales había sido, cosa extraña, preterido el hermano mayor del difunto gran duque, Yuri Dmitriyewitz. Esta omisión no era involuntaria y se explicaba por el hecho de haber Yuri pretendido para sí, en vida de su hermano, la sucesión. A consecuencia de esto y cuando ninguna de las demás familias reales se atrevía á disputar el poderío á Moscou, estalló por última vez la lucha entre tío y sobrino por cuestión del mejor derecho á la jefatura de la familia de Kalita. La victoria obtenida por el sobrino aseguró en Moscou la sucesión de padre á hijo; pero en esta última lucha pareció que se habían querido agotar todos los medios de la crueldad y de la mala fe. Una coalición del clero y los boyardos dió el triunfo á Wassili; pero como los que tomaron parte en esta lucha emplearon todos los medios que creyeron conducentes á su fin, sin mirar si eran buenos ó malos, decayó entonces de un modo sensible el nivel moral de todo el imperio.

Por muy interesante que sea la lucha que por la posesión del trono de gran duque estalló entre tío y sobrino, como pertenece á la historia particular de la provincia, no puede ser de importancia general. Baste saber que el alto clero ruso y los boyardos moscovitas abogaron enérgicamente por Wassili y que finalmente en 1431, cuando el khan Ulu Mahmet, despues de largas luchas con su rival, se hubo fijado de tal manera en la Horda que su soberanía podía considerarse duradera, se le confió la decisión acerca de la justicia que á uno ó á otro pretendiente asistía. Con un exceso de humillación consiguió el boyardo Wsewolowski, que intentaba casar á su hija con Wassili, ganarse las simpatías de Ulu Mahmet, diciéndole que Wassili no pedía justicia sino favor, y que Yuri, apelando á la antigua tradición y al derecho hereditario, pretendía el gran ducado en virtud del testamento y de los documentos de su padre y no por la gracia del khan.

Este lenguaje era tanto mas propio para conseguir de la Horda el fin propuesto, cuanto que Yuri se apoyaba en la influencia de un príncipe tártaro sospechoso al khan. De esta suerte llegó á ser gran duque Wassili Wassilyewitz y durante algun tiempo el tío, que gracias á sus alianzas no se había quedado con las manos vacías, pareció someterse al orden de cosas entonces establecido. Esta concordia, sin embargo, fué de corta duración, porque Wsewolowski vió frustradas sus esperanzas concebidas cuando la madre del gran duque casó á éste con una nieta del valiente Wolodomiroy Andreyewitz. Para la orgullosa hija de Witowt, la hija de un boyardo era demasiado poco para ser esposa de su hijo.

El humillado boyardo se pasó entonces al partido de Yuri, el cual le recibió con grandes muestras de favor; y el rompimiento completo ocurrió cuando la gran duquesa viuda cometió la imprudencia de injuriar mortalmente á Wassili el bizco (*Kosoi*), hijo de Yuri. Este se lanzó contra el sobrino, que no había tenido tiempo de hacer los debidos preparativos, y le derrotó por completo en Klasma, distante apenas tres millas de Moscou. Wassili Wassilyewitz tuvo que huir y Yuri penetró en Moscou y se proclamó gran duque; pero siguiendo los consejos de uno de sus boyardos se reconcilió con el sobrino, señalándole como residencia Kolomna, con lo cual vino en cierto modo á reconocer su sucesión en el

gran ducado. Bajo este concepto pudo realizarse una reconciliación, porque segun todas las probabilidades Yuri, que contaba muchos años mas, debía morir antes que su sobrino. Entonces ocurrió una cosa inesperada: Yuri se enemistó con sus hijos, y no contando en Moscou con partido alguno, cedió voluntariamente el trono moscovita á su sobrino, en parte impulsado por la cólera que contra sus hijos sentía y en parte movido por la consideración de que en semejantes circunstancias no le era posible sostenerse en aquella situación. Hecha la cesión salió de Moscou, acompañado solamente de cinco servidores, y la ciudad recibió con júbilo á su señor (1). Yuri se reconcilió luego con sus hijos, y ante esta concordia Wassili tuvo que huir nuevamente de Moscou. Esto acontecía en 1434, poco despues de cuya fecha fallecía el inquieto y ambicioso Yuri en esta ciudad. Entonces su primogénito Wassili el bizco procuró conservar la posesión del trono, pretensión que hubo de pagar muy cara. Habiendo reñido con sus hermanos se vió precisado á huir de Moscou, y cuando hizo una segunda tentativa para apoderarse de la ciudad tuvo la desgracia de caer en manos del gran duque, el cual con refinada crueldad le hizo cegar. Es interesante observar cómo el clero moscovita juzgó aquel hecho salvaje. «El príncipe Wassili (Yurgewitz) quería apoderarse del gran ducado no impulsado por la voluntad de Dios ni apoyado por su auxilio, sino movido por su orgullo y por su arrogancia. ¡Cuánta sangre cristiana derramó, cuántos sacerdotes y monjes mató y llevó consigo prisioneros! ¿Y por ventura vino Dios á su ayuda? No, Dios no le favoreció, y tú sabes cuál es su vida y cuál el asilo á donde se ha refugiado.» En estas palabras no encontramos ninguna censura para el gran duque, ni una frase compasiva para el infeliz que hubo de verse olvidado y sumido en las tinieblas. Propiamente hablando, nada había que justificara el acto brutal cometido contra Wassili Kosoi. Como otros muchos antes que él, había ambicionado la dignidad de gran duque fundado en pretendidos derechos: si la victoria y un éxito permanente hubieran coronado sus esfuerzos, su situación en Moscou habría quedado legitimada, pues ya estaba aquel país acostumbrado á inclinarse ante la divina sentencia del éxito. Pero había sucedido lo contrario, y el hecho de que los representantes de la moral pública y de la conciencia de aquel tiempo presenciaran tan impasiblemente su ceguera es, como tantos otros, un testimonio de que el nivel moral de la Rusia moscovita había descendido notablemente.

El gran duque contaba 21 años cuando cometió aquel acto brutal, cuya responsabilidad pesa sobre él solo: su conducta posterior no fué la mas propia para borrar esta mancha que empañaba su nombre. Diez años despues los ojos del Kosoi se vieron vengados en las propias pupilas del gran duque.

Esta segunda crueldad tiene una larga historia. Los hermanos del ciego vivieron en paz con el gran duque mientras la suerte le fué favorable; pero la suerte se volvió contra él cuando tuvo que luchar con Ulu Mahmet, el cual, desterrado de la Horda, procuraba fundar para sí un nuevo imperio. Las tropas que contra él envió el gran duque fueron derrotadas por la acción comun de los tártaros y de los lituanos. Ulu Mahmet penetró en Bulgaria, reedificó á Kasan y fué desde entonces un verdadero azote para Rusia. Ya en 1439 se presentó con un ejército delante de Moscou, y aun cuando no consiguió apoderarse de esta ciudad reprodujo una de aque-

(1) Como documento explicativo de esta lucha podemos citar la *Carta del clero ruso al príncipe Dmitri Yurgewitz, de 29 de diciembre de 1447*. Véanse los *Documentos históricos coleccionados por la comisión arqueográfica*, I, núm. 40. Este notable documento es naturalmente en alto grado parcial, en pro del gran duque Wassili Wassilyewitz.